

LA PAZ DE CRISTO EN LA LITURGIA BIZANTINA

Uno de los temas fundamentales del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, es la PAZ y la EUCARISTIA. Decir Eucaristía es decir paz y unidad, como lo expresa la Iglesia en la oración secreta de la Misa romana del Santísimo Sacramento: «Unitatis et *pacis* propitius dona concede, quae sub his muneribus mystice designantur (Concede propicio, oh Señor, los dones de la unidad y de la paz, místicamente representados en estos dones = el Pan y el Vino de la Eucaristía, que se ofrecen en la Liturgia)».

La paz de Cristo en la Liturgia.

No voy a detenerme en explicar los conceptos de liturgia y de paz, pues los supongo ampliamente conocidos de los lectores; sólo quiero advertir que en este artículo la palabra «liturgia», hablando del rito bizantino, significa la «misa» o culto de la asamblea cristiana, y la palabra «paz» tiene un significado estricto de «quietud y reposo en el orden», sin otras consideraciones derivadas de la idea principal.

Por varios caminos podemos llegar a la conclusión de que los dones litúrgicos son el símbolo de la paz.

Primeramente, Jesucristo que se hace Eucaristía en la liturgia, supremo Liturgo y Víctima eucarística, es, digamos con Isaías y aludiendo al cantor de los *Nombres de Cristo*, Príncipe de la Paz. «Porque, como sigue la luz al sol, así este beneficio acompaña a Cristo siempre y es infalible señal de su virtud y eficacia» (Fray Luis de León, BAC 2.^a edic. pág. 595). Tres cosas quedaron miserablemente dañadas en el pecado original: la razón con ignorancias, la carne con sus males siniestros dejados sin rienda, y la voluntad sin gusto para el bien y golosa para el mal; enfermedad, que sólo puede ser sanada con el don de la gracia, que es salud y verdad. Y la gracia sólo Cristo pudo merecerla y otorgarla. Cómo la gracia, sanando la enfermedad humana, cría la paz en todo el hombre interior y exte-